

SERMON

PREDICADO POR EL SR. CANÓNIGO D. JOAQUIN VARGAS EN LA FUNCION RELIGIOSA CELEBRADA EN LA COLEGIATA DE GUADALUPE POR ESTA SAGRADA MITRA EN LA SOLEMNE PEREGRINACION QUE ENCABEZÓ EL ILLMO. SR. OBISPO DE ESTA DIÓCESIS, EL 12 DE FEBRERO DE 1887.

¿Quis autem vestrum cogitans poteste adjicere ad estaturam suam cubitum unum?

¿Mas quién de vosotros discutiendo puede añadir un codo á su estatura?

Matt. c. 6, v. 27.

Triste es referir dolorosas y trágicas escenas para quien en ellas ha sido actor de algun modo; pero puesto que el conocimiento de la enfermedad, dá la medicina acertada que interesa grandemente para la curacion, me veo precisado á traer á vuestra memoria, aunque sucintamente, lamentables acaecimientos, porque anhelo como sacerdote, y por lo mismo como patriota, el remedio de los males públicos.

La historia de nuestra Pátria, de á bien poco de su emancipacion hasta nuestros dias, con excepcion de contadas hojas que con glorioso timbre certifican nobles acciones, guarda por desgracia, sellos estampados con sangre humana, que ratifican horribles crímenes.

Las tantas batallas habidas entre los mismos hijos del país, el sin número de mexicanos muertos en el combate ó sacrificados en el patíbulo; y la inmoralidad producida por tan repetidas revueltas, que cultivada y protegida ahora sigue á nuestra vista devorando los restos de buenas costumbres que nos quedan, dan razon suficiente para llamar á nuestra triste historia, durante este periodo, mas que historia pátria, historia de fratricida guerra y de cadalsos y de inmoralidad.

Mas como es imposible arrancarlas, ó impedir su lectura, nos han merecido, tanto de lejanos pueblos como de los vecinos, y de estos con mas ardor, reproches mil y apreciaciones degradantes, que enrojecen la faz de la América, de que formamos parte en el grupo de las naciones. Se ha pretendido declinar toda responsabilidad, y hacer descargo de ellas, diciendo que: los pocos años que han trascurrido de nuestra independencia acá, son bien corta edad para que nuestra Pátria tenga la madurez de las

viejas naciones de la Europa, quienes la vida cuentan, no por escasas decenas, sino por abundantes centurias: que México aun es nacion jóven, y que son propias de la juventud las locuras, los descarríos y el desórden. Como lo comprendereis, además de no hacerse efectivo el descargo, nos falta agregar al cargo los anatemas de la posteridad, porque estas manchas se quedan, como al leopardo las suyas. Y como siguen reproduciéndose, mas tarde habrán ennegrecido por completo nuestra frente; de modo que nos vemos en el caso preciso de hacer cuanto antes el antídoto. La honra de los pasados nos pertenece, como pertenecerá á los pósteros la nuestra. El mal que aquellos hicieron, nos toca repararlo; el mal que por nosotros hagan estos, nos es imputable. Tal es la solidaridad de los tiempos, tal es la solidaridad de los hombres, tal es el tremendo compromiso patriótico. (1)

A este fin, voy á establecer un paralelo, para que en el consejo que el Profeta Daniel daba al Rey Nabucodonosor, hallemos lo que buscamos. Dormia Nabucodonosor y en su sueño veia: "Un árbol grande y fuerte: su copa tocaba al cielo: su aspecto era hasta los términos de la tierra. Sus hojas muy hermosas, su fruto en grande copia y habia mantenimiento para todos en él. (2) Así soñaba el Rey, cuando oyó una voz que clamaba: "Cortad á raíz el árbol, y desmochad sus ramas: sacudid sus hojas y esparcid sus frutos. Empero, dejad en la tierra la cepa de sus raíces. (3) Conturbado el monarca, luego que despertó, por real decreto hizo venir á su presencia á todos los sábios de Babilonia; es decir, adivinos, magos y agoreros caldeos, les expuso el sueño; mas no pudieron dar la solución. Se presentó Daniel, hizo exacta explicacion y aplicacion de él, y continuó diciendo: Por lo cual toma, oh rey, mi consejo y redime tus pecados con limosnas, y tus maldades ejercitando la misericordia con los pobres: puede ser que él te perdone tus pecados. (4)

Hagamos el cotejo: cuando México sacudió el yugo de la España, no tanto por el número de sus valientes que consuman la independencia, cuanto por las sólidas bases en que la glorifican y descansan, simbolizadas en la tricolor bandera, irguióse nacion grande y robusta como aquel árbol: la excelsitud de su grandeza toca al cielo, segun la medida del inmortal Benedicto XIV, "Non fecit taliter omni nationi;" en lo espacioso de su antiguo territorio dilatábase como un continente: sus elevadas montañas con vértices de nieve, sus espesos bosques y sus repletos valles, la riqueza de su seno, la variedad de sus climas y la innumera diversidad de sus producciones complementan el sueño en las ramas, las hojas y los frutos. No se ha oido la voz de Dios, pero se ha dejado sentir su brazo arrancando de raíz la quietud y progreso de nuestros Estados, dejando solo, por su mucha bondad, la cepa de las raíces de su

(1) "El Catolicismo." Donoso Cortés.

(2) Dan. 4. 8. 9.

(3) Id. 4. 11 12.

(4) Dan. 4. 24.

autonomía: desmochadas han sido las ramas hasta no quedarnos ¡ay! más que la mitad del antiguo territorio: sacudidas las hojas por las revueltas políticas, se han esparcido sus frutos. Después los adivinos, magos ó agoreros, llamados unos, y otros venidos sin ser llamados, no pudiendo resolver la dificultad, dicen: son locuras de la juventud. Mas ahora yo, certificando mi palabra con aquellas. "Id y enseñad á todas las naciones;" (1) palabras que me comprenden en razon de mi carácter sacerdotal, os digo como el profeta Daniel: redimid vuestros pecados y reparad vuestras maldades para que el Señor os perdone. ¡Y oídme!

Pero entre las reparaciones que debéis hacer, una hay de primer orden, porque es el principio del bienestar general de la nacion, porque en ella como en su base ha sido puesta por la mano de Dios la verdadera prosperidad de nuestro pueblo; así es, que es muy atendible y de imperiosa necesidad; ella consiste en el conocimiento del Patronato nacional de María Santísima de Guadalupe, por la fiel y cumplida observancia del juramento que entraña; y en volver á vida activa y vigorosa su culto y devoción, que habíamos dejado languidecer. Para crear interés en vuestro corazón, y darle impulso, y llevar á cabo esta obra religiosa y tambien patriótica; voy á dar por tema á mi discurso la siguiente proposicion: La verdadera prosperidad de México, jamás será una realidad por otros medios, que por el de la proteccion de María Santísima de Guadalupe, en la que está reconcentrada y vinculada, segun se ha dado á conocer la suprema voluntad de Dios.

Madre mia muy querida, dignate de bendecirme, que tu bendicion valdrá más que las reglas de la dialéctica ó la oratoria para dejar convictos á los que me escuchan; te lo ruega un hijo que mucho te ama, y que no puede soportar sin gemido, ni ver con serenidad menguarse tu culto y acabar de hundirse en la desgracia esta su Pátria que lleva la marca de tu inmaculada planta; mírame á tus piés suplicando; conmuévase tu tierno corazón y ante tantas ternuras, acceda... Ave María.

El amplio dominio que el Señor concediera al hombre en el principio de los tiempos, contenido en estas palabras: "Tenga el hombre dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre las bestias y sobre toda la tierra." (2) aunque sufrió grande mengua, como resultado del pecado, no quedó perdido por completo, y puede todavía hacerlo sentir á los animales, y en su virtud convertir el mundo en objeto de sus investigaciones.

Y á la verdad que lo ha hecho con decision y empeño, porque ha llegado hasta averiguar la causa y naturaleza de muchos fenómenos; ha encontrado el decurso de los astros: ha descubierto, que aunque parecen todos

(1) Matt. 28. 19.
(2) Matt. 28. 10.

encendidos, unos son lúcidos y otros opacos: á la luz, no obstante su veloz carrera, la ha perseguido contando los instantes de su velocidad; ha recorrido la tierra midiendo por celestes triángulos su circunferencia y su diámetro; y horadándola, ha extraído las secretas riquezas de su seno. En ello ha empleado los siglos á que asciende el tiempo desde su creacion, siglos aun menores que arena en la ampolleta de lo eterno, y á pesar de tanto estudio y tanto tiempo, no ha comprendido la obra que el Señor hizo desde el principio, ni la llegará á comprender aunque prolongue sus estudios hasta el fin de los tiempos y redoble sus afanes; así lo tiene dicho el Espíritu Santo: "Entrego el mundo á la disputa de ellos, para que el hombre no halle la obra, que hizo Dios desde el principio hasta el fin." (1)

Si pues el hombre es absolutamente impotente para decir la última palabra en la comprension de el mundo corpóreo, mucho mas debe serlo, como de hecho lo es, para aumentar, disminuir ó variar el número, peso ó medida de la universalidad de los elementos materiales, porque esto supone la comprension de ellos. Por esto Jesucristo, para apagar el orgullo, que tanto ocupa y preocupa el corazón humano, alguna vez se expresó así: "¿Mas quién de vosotros discurriendo puede añadir un codo á su estatura?" (2) Y, como lo ois, no se trata de un objeto rodeado de dificultades, sea por ejemplo el sol, al que no puede tocar con su mano, ó al que antes de llegar seria abrasado por su ardoroso fuego y cuya luz le es imposible encerrar en algun tubo ó vaso para alumbrarse en horas de tinieblas; sino de su propio cuerpo, que le es tangible, que está bajo el imperio de su voluntad, que lo gobierna á su arbitrio en muchos de sus movimientos.

Todavía es mayor la nulidad del hombre, porque rebajando Jesucristo la fuerza de su argumento, le hizo ver, que ni aún á la verdadera imitacion podia llegar, citando en prueba al hombre mas prominente del mundo en sabiduría, poder y riquezas: "Te he dado, dijo Dios á Salomon, un corazón sábio y de tanta inteligencia, que ninguno antes de tí, te ha sido semejante, ni se levantará despues de tí. Te he dado riquezas y gloria, por manera que no habrá habido uno parecido á tí, entre los reyes de todos los tiempos pasados." (3) Pues ni este, concluye Jesucristo, con tanta oportunidad, de la que todos han carecido, se vistió jamás en los dias de su gloria algun traje, que imitara verdaderamente con su sedas, ni la tez del mas sencillo lirio, ni el matiz de sus colores. Nec Salomon in omni gloria sua coopertus est sicut unum existis. (4)

¿Veis en qué evidencia ha venido á quedar la nulidad del hombre en el órden físico? Pues en el mismo predicamento está en el órden social. A primera vista, parecen ser obra exclusiva de la voluntad y sabiduría hu-

(1) Ecc. 3. 11.
(2) Mat. 6. 27.
(3) 3º de los Reyes. 3. 12. 13.
(4) Matt. 6. 29.

manas las bases constitucionales por las que se gobiernan los pueblos, las leyes que influyen en sus costumbres, las disposiciones que reglamentan sus contratos, las alianzas en que aquellos se unen ó las desastrosas guerras que se declaran. Si todo ello parece dimanar de los congresos, los senados ó los monarcas, no es extraño, pues son ministros de Dios, como lo dice San Pablo á los Romanos. (1) "Ellos unas veces ofrecen todo el tremendo aspecto de un tirano, y es cuando Dios quiere despeñar como un torrente su cólera sobre el país que gobernando, castigan, y otras toman el blando y apacible carácter de cuidadoso padre, y entonces Dios quiere derramar los favores de su misericordia, como brisa matutina que el huerto orea; pero nunca pueden llamarse autores ó principio del gobierno social."

Con meridiana claridad se expresa San Pablo instruyendo á los Colosenses sobre este punto. En él fueron criadas, dice, todas las cosas que hay en los cielos y en la tierra; las visibles y las invisibles, ahora sean Tronos, Dominaciones ó Potestades; todas fueron creadas por él mismo, y en él mismo, y él es ante todas las cosas y todas subsisten por él. (2) Segun ese testimonio de fé todas las cosas, todas las cosas, sin exceptuar alguna, tienen absoluta é inmediata dependencia de Dios; es decir, que lo que en pequeño pasa en nuestro cuerpo respecto del alma, que ella lo vivifica y conserva, que rije todos sus movimientos y asiste á todas sus operaciones, sin que ninguna de ellas deje de ser presidida, dirigida y determinada por el alma, así y aun con mucha mayor perfeccion nada hay, ni sucede en el mundo, que no sea en Dios y por Dios. Esta verdad así se la explicaba el gran padre S. Agustin. (3) "Te veo, oh, Señor, abrazando y penetrando por todas partes esta gran masa del mundo, á la manera que si el mar se extendiera por todas partes, y que los inmensos espacios fueran un solo mar infinito y tuvieran dentro de sí una esponja, aunque grande pero finita, llena estaria por todas partes esta esponja de este inmenso mar; así he juzgado á toda criatura finita llena de tí, infinito." Coordinados y preordinados como se ven en el mundo físico y el social, no solo en su sér sino tambien en su modo de sér, ¿quien no puede añadir un codo á su estatura, pudiera realizar la verdadera prosperidad de un pueblo por otro medio, que el señalado por Dios?

Cuando Nabucodonosor se hallaba en el apogeo de su soberbia, vió en sueños (4) una estatua de mucha altura, cuya cabeza era de oro muy puro, el pecho y brazos de plata, el vientre y los muslos de cobre, las piernas de hierro y una parte de los piés de hierro y la otra de barro. Así la veía, cuando sin mano alguna se desgajó del monte una piedra é hirió la estatua en sus piés de barro y los desmenuzó, é igualmente el hierro, el cobre, la plata y el oro, quedando reducidos como á tamo de una era de verano, lo que arrebató el viento."

[1] Ad Rom. 13. 4.
 [2] Ad Colos. 1. 16. 17.
 [3] Lib. 7, cap. 5.
 [4] Can. 2. 31 y siguiente.

Explicando el sueño el profeta Daniel, dijo: que el oro representaba la monarquía de los caldeos, la plata la de los persas y medos; el cobre la de los griegos, el hierro la de los romanos: que el orden en que estaban esos metales marcaba la sucesion de los imperios y que en la naturaleza de aquellos se indicaba el modo de sér de estos, y al fin le advirtió que la piedra que los habia de pulverizar se desprenderia del monte sin mano de hombre. Teniendo este aviso anticipado del profeta, ¿pudieron los monarcas de dichos imperios prevenir el golpe de la piedra, prolongar la duración de su reinado ó cambiar su disciplina? ¡No! pues la profecía tuvo su exacto cumplimiento, porque la historia no es mas que una verificación natural de lo que está sobrenaturalmente vaticinado. Así, pues, quien no puede aumentar los codos que la Providencia divina señaló á su estatura, tampoco puede mutar los designios de Dios en los acontecimientos sociales. Sea, decia Daniel, bendito el nombre del Señor, desde el siglo hasta el siglo, porque de Él son la sabiduría y la fortaleza. Y Él mismo muda los tiempos y las edades, traslada los reinos y los afirma. (1) Oídlo, para saber el camino, y para poder gobernar el mundo de los hechos que tiene, como una máquina su manobrio, en el mundo de los principios.

Réstanos ahora averiguar, cómo sea la voluntad de Dios, que el elemento esencial de nuestro autonomía prosperidad lo constituye la protección de la Santísima Virgen de Guadalupe.

Esta suprema voluntad no solo se dá á conocer por la voz del ángel. S. Pablo dice en carta á los hebreos: Dios habló á los Patriarcas en muchas formas y de muchos modos. (2) Entre los modos puede contarse la serie de acontecimientos, porque tambien dijo á los romanos: que por las cosas que han sido hechas se conocen las invisibles de Dios; (3) cuyas cosas invisibles, dice Alávide son sus atributos divinos; por consiguiente no hay que hacer mas sino abrir nuestros anales y en ellos buscar las huellas de la voluntad divina.

Tomemos el hilo: El Espíritu Santo que hizo hablar á los apóstoles idiomas que no conocian, les habria revelado la existencia de este lugar que ignoraba entonces la ciencia humana; Él habria hecho pasar el grande Océano, al designado para predicar aquí el Evangelio, en la celeste carroza de Elías, ó le habria trasladado el ángel, que en un instante trasportó á Habacuc, desde la Judea hasta la Babilonia; pero permitió que pasara la predicacion apostólica, sin que se percibiera en esta region ni aún el eco de la voz de los predicadores, como permitió Booz que pasaran los segadores en sus campos, dejando tras de sí algunas espigas, para que otra Ruth mas heroica y hermosa que la Moabita, que desde pequenuela halló gracia delante de sus ojos, levantando estas espigas abandonadas se hiciera dueña de ellas.

Descubierto el continente por Cristóbal Colon, y abroquelados los re-

[1] Dan. 2. 20, 21.
 [2] Cap. I, v. I.
 [3] Cap. I, v. 20.

(1) Dicc. tom. 2. pag. 271 y 272.
 (2) Dicc. tom. 2. pag. 271 y 272.
 (3) Voz del dicc. tom. 2. pag. 270.
 (4) La Virgen del T. pag. 20.

yes de Castilla con el derecho de conquista, enviaron su flota capitaneada por Diego Velazquez. Saltaron á tierra los conquistadores, y recorriendo nuestras costas orientales, Hernan Cortés, que desempeñaba la plaza de Gran Capitan, por delegacion de Velazquez, discurrió fundar la Villa, hoy ciudad de Veracruz, la que en lugar de guarecer con espeso muro, como medida militar muy oportuna, le pareció mas seguro defender con la imágen de María que hizo colocar en su templo. (1)

Desde Veracruz envió Cortés, una nota al emperador Moctezuma, haciéndole saber que traía asuntos de grave importancia que tratar con él á nombre de su soberano; mucho se resistió á esta entrevista el emperador de México, pero cediendo á las instancias, recibió á Cortés en su metrópoli, y en ella fueron dos los puntos que el caudillo español propuso al monarca mexicano; primero, que hiciera desaparecer de su reino la idolatría; segundo, que reconociese al rey su soberano. El emperador se negó fuerte y hasta obstinadamente; pero él trabajó con tanta eficacia, que consiguió se colocara en una capilla del templo mayor de México, la cruz y una imágen de María. (2)

Mas tarde, despues de sangrientas batallas, venció al imperio de Moctezuma, el mas soberbio y poderoso del continente, y entró victorioso en la ciudad de México. Este triunfo, como el de Gedeon, que con trescientos israelitas destruyó á los madianitas y amalecitas, que en una multitud como de langosta llenaban los valles de su campamento, debe atribuirse mas que á la pericia militar de Cortés á un auxilio superior. Sin duda. Es una repetición del de Constantino contra Magencio; tanto mas, que el jefe español empuñaba el asta de un lábaro, en el que pospuestas las armas reales de Castilla, "tenia en su primer haz dibujada una hermosa imágen, coronada de oro y rodeada de doce estrellas, teniendo las manos juntas en ademán de súplica, como interesando á su Hijo Santísimo á que protegiese la destruccion de la idolatría, y el establecimiento de la fé católica." (3) Ved á María apareciendo en la conquista como la risueña aurora que anuncia venturoso dia, apagando las últimas estrellas de la noche.

Tras de las fuerzas españolas que abrian la brecha, se presentaron celosos religiosos, cuya santidad admiraba y atraia á los indios. Su primer cuidado fué el aprendizaje del idioma azteca, y luego que de él lograron algun conocimiento, se dedicaron con infatigable celo á la predicacion del Santo Evangelio; mas no obstante sus afanes, los resultados no correspondian á sus muchas fatigas, porque despues de ocho años de predicacion continua, no habian bautizado mas que un millon de indios, y de éstos mas bien niños y jóvenes que adultos y casados." (4) Pero tan luego como la Inmaculada María habla en este lugar con Juan Diego, diciéndole: "que deseaba un templo en este sitio, para como Madre piadosa mostrarle á él

(1) Dicc. tom. 2, pág. 572 y 573.
 (2) Dicc. tomo 2, pág. 574 y 575.
 (3) Ap. del dicc. tomo 2, pág. 289.
 (4) La Virgen del Tep. pág. 70.

y á todos sus semejantes su clemencia amorosa." [1] fueron tantos, dice un historiador, los que venian al bautismo, que á los ministros que bautizaban, muchas veces acontecia ya no poder alzar el brazo para bantiza; á un solo sacerdote aconteció bautizar en un solo dia cuatro, cinco y seis mil adultos y niños. [2]

Los trescientos años de la dominación española fueron una era de paz y bienestar para todo el país; debido á la devoción, culto y amor tan grande, cada dia más ferviente con que honraban á María Santísima de Guadalupe, tanto los indios como los españoles. Aquellos, dice un escritor, todos los sábados en familias enteras van al Santuario á festejar á su modo á la Virgen María, pero en modo especial para la fiesta de la Aparicion, y es tanta la multitud de indios, que apenas pudiera uno creerlo, si no lo viera. Ocurren no solo de los contornos de la Ciudad de México, sino de treinta, cincuenta y sesenta leguas de distancia, pueblos enteros con todas las familias. [3] Por lo que hace á los españoles, en su corazon igualmente radicó con profundas raíces esta devoción, y como reciente vástago en los dias de primavera, llegó á florecer en ellos, sin exceptuar clase alguna de la sociedad. El amor de una y otra raza así ligadas á tan tierna Madre y el mucho deseo de estar á su abrigo, está monumentado en esta Villa, formada, no por real decreto de las Cortes, sino por indios y españoles, que no queriendo bajar de esta semejanza de Tabor, construian sus habitaciones cerca del Santuario. Los obsequios que le hacian eran tan ricos y tan cuantiosos, que, con las gruesas sumas de dinero que apostaban, se pudo construir un primero, segundo, tercero y hasta este cuarto y legendario templo. ¡Ah en aquellos felices tiempos podia decirse de este santo templo, que por sus ornamentos preciosos, su mucha pedrería, el oro y la plata eran tan abundantes como lo fueron en la casa de Salomon. Todo esto dá mucha cabida á la exclamacion de un ferviente devoto de María Santísima de Guadalupe, que le dice: ¡Oh Madre de los mexicanos! conserva esta viña que tú misma has formado!

A coronar tanta ventura de la nacion mexicana venia otra gracia que el cielo le concedió: la de su independenciam. De hecho la habria coronado, pero desgraciadamente apenas acababan de colocar este laurel de gloria en las sienes de nuestra Patria, cuando los mismos mexicanos le dieron terribles y continuados golpes que, haciéndole perder el equilibrio y la respetabilidad, la mantienen en perpétua y gemebunda agitacion que, crece como la marea, y que viene á hacer, por el peligro de perderlo, más y más amable el laurel de su autonomía.

La era que entónces se abria, no se presagiaba lastimosa, antes bien de verdadera prosperidad; pero contra todo cálculo y esperanza, ella ha sido de guerra, de exterminio, de llanto y de dolor. Es verdad que ha dejado ya de oirse el estampido del cañon, que han cesado los desastres de san-

(1) Hist. de la apar. pág. 30.
 (2) La Virgen del Tep. pág. 71.
 (3) La Virg. del Tep. pág. 96.

griente guerra, que estamos como de descanso de tanto movimiento revolucionario; pero ¿por qué el desasosiego, fatiga y ansiedad de esos calamitosos días no acaba? ¿por qué en la generalidad, unos viven tan comprimidos, que parece que la asfixia los ahoga, y otros tan angustiados, mucho mas que la mujer del Evangelio que perdió la draema, buscando un algo que les falta? ¡Ah! sí, algo falta, algo se ha perdido, y cosa muy principal. Ved si no; tiene el orgullo nacional, os concedemos, agrupados géneos en todos ramos, pertrechos de guerra, cuantos fueren necesarios, riquezas en abundancia y cuanto pudiera desearse; mas la imagen de María es el punto de apoyo que le falta; y por eso más fuertes se sienten los mexicanos que de María de Guadalupe se amparan, que aquellos que, tal vez armados, quisieran sin ella la salvacion de la Pátria.

En resumen, de las tres épocas en que puede dividirse la historia general de México: en la primera, de la conquista, retrocediendo hasta donde alcanzan los datos, se sabe que las tribus siempre peleando, nunca gozaron de paz en su plenitud; pero aun no conocian á la Inmaculada María y carecian de su proteccion: en la segunda, de la conquista á la independencia, pasaron serenos y felices días, como el cielo de las tardes de Octubre, porque todos vivian como en familia con la Virgen mexicana, en quien veían piadosa Madre que tiernamente amaban: en la tercera, de la independencia para el presente, todo ha sido decadencia, trastorno, ruina y desgracia; pero bien lo veis, poco á poco se ha ido desprendiendo á la Nacion hasta aislarla de las benditas manos de María.

Tan larga série de acontecimientos, uniformemente propicios en los que interviene María, y constantemente adversos en los que falta su presencia, mejor que una voz viva y elocuente, manifiesta que la voluntad de Dios no ha hecho el pueblo de María, pueblo que debe tener el valor de ese patronato, el aliento de esa esperanza, el santo orgullo, el indetible regocijo de esa predileccion. ¡Ah! dignos hagámonos de ella; pero, para serlo, lo primero es creerla, lo primero es honrarla, lo primero es retenerla con las cadenas que encadenan á Dios, las del arrepentimiento y las lágrimas reparadoras.

Todo nos dá por conclusion, que siendo igual la imposibilidad de añadirle un codo mas á la estatura de un cuerpo humano, que la de cambiar el orden de las cosas sociales puesto por Dios, “la verdadera prosperidad de México, jamás será una realidad por otros medios, que por el de la proteccion de María Santísima de Guadalupe, en la que está reconcentrada y vinculada, segun se ha dado á conocer, la suprema voluntad del Altísimo Dominador.”

En estos momentos quisiera, que las paredes de este Santuario no detuvieran el eco de mi voz, y que llegara clara y perceptiblemente hasta donde haya mexicanos de toda dignidad, condicion y sexo, para decirles, sin que se crea que me tomo alguna libertad, sino que cumplo con un sagrado deber de mision, de religion y de patriotismo, como Isaías á los Israelitas: “Este es el camino para ser felices no os apartéis de él, ni á la de-

recha, ni á la izquierda. *Hæc est via et non declinetis, neque ad dexteram, neque ad sinistram.* (1) Nos urge ¡y cuánto! venir á este santo templo, como á los Judíos al de Jerusalem. Estos, á cualquier distancia que se encontraran y no obstante que en todo lugar se puede orar, subian á su templo mas de una vez al año, porque el mismo Dios dijo á Salomon: [2] Si cerrare el cielo, y no cayere lluvia, y mandare langosta que consuma la tierra, y enviare peste sobre mi pueblo; y convirtiéndose: *non time me rogare et buscare mi rostro.* le oiré desde el cielo y seré propicio. Mis ojos estarán abiertos y mis orejas atentas á la oracion de aquel que orare en este lugar. Muy semejantemente dijo la Inmaculada María á Juan Diego: Es mi deseo que se me labre un templo en este sitio, donde, como Madre piadosa tuya y de tus semejantes, mostraré mi clemencia amorosa: *non time me rogare et buscare mi rostro.* donde oiré sus lágrimas y ruegos para darles consuelo y alivio. Ojalá ¡ay, ojalá! que sobre toda dificultad y sobre todo obstáculo, en generales y constantes y fervorosas romerías, hiciéramos renacer á su antiguo esplendor el culto y patriótica devocion á Nuestra Santísima Madre, que retribuidos superabundantemente en amor y proteccion, pronto veriamos cortarse el hilo de tantas calamidades y nuestra suerte por completo mejorada.

Termino; mas exhortando con David: “Si oyéreis hoy la voz del Señor, no endurezcáis vuestro corazon,” [3] que si despues de tantos ejemplares de justicia, seguimos desconociendo la mano del Señor, como Faráon lo hizo despues de terribles plagas, el ángel que bajó á escarmentarlo con la matanza de los primogénitos venga acaso á nosotros con espada desnuda. Y bien es de temer, segun que ya ha sido enviado en estos últimos años á la Francia, á la España, y muy principalmente á la Italia, donde aún están harto marcadas las huellas de su planta en los estragos del cólera; temible viajero, que, por válidas noticias, se dice haberse trasportado ya á una de las Repúblicas de la América del Sur. Temed por no haber sabido amar: amar para no temer. Y ante tantos y tan varios peligros, ¿qué os dice el corazon y qué puede restarnos.?

Amabilísima Madre nuestra, el grande número de personas devotas, las comisiones de colegios de ambos sexos, de diversas asociaciones, de varias artes y de distintas profesiones; respetables párrocos y demás eclesiásticos, los miembros del muy ilustrísimo y venerable Cabildo al que tengo la alta honra de pertenecer y nuestro muy ilustre y dignísimo Prelado, que hemos venido en peregrinacion más que en las alas del vapor en las más rápidas del amor á este lugar santo, lugar designado por vuestra bondad para dar audiencia familiar á los mexicanos, en nombre propio y de toda la Diócesis Angelopolitana, en presencia de Dios y de testigos el cielo y la tierra, que en tu acatamiento aquí yacen postrados, pública y solemnemente declaramos y confesamos: que os reconocemos por Patrona y Protectora especial de la Nacion Mexicana: que renovamos el juramento he-

(1) Is. 30. 21.

(2) Lib. 2º de los parabp. cap. 7 v. 13 y sig.

(3) Págs. 14 y 8.

cho por nuestros padres: que estamos dispuestos á defender vuestros gloriosos títulos de Inmaculada y de Madre de Dios: que Guadalupanos por origen, por eleccion y por amor, jamás cederémos renombre que tanto nos engrandece, y en caso de disyuntiva, ántes pondrémos en la mano del tirano ó del verdugo el corazon que, sacado del pecho brillará con vuestro nombre en letras de fuego escrito. Imploramos vuestra amorosa eleccion ofrecida á los que oraren en este lugar, pidiendo: que soliciteis del Señor, como la antigua Abigail, el perdon para México de sus pasados desmanes: que más agraciada y más bella que la Esther de otros tiempos, impetreis la derogacion de todo decreto dado en el cielo en contra nuestra, muy principalmente, si lo hay, el que prevenga se nos agregue á tanto penar la terrible peste del cólera-morbo. Dignaos, por vuestro tierno corazon, oír benigna á nuestro dignísimo Pastor en sus particulares ruegos é igualmente á todos nosotros: aceptad amorosa todas las encomiendas que se nos hicieron al partir, llenas de silenciosas lágrimas y de secretísimos votos: bedecid, por último, á la Diócesis de Puebla; que esta bendicion se extienda á cuanto nos pertenece, que nos sirva de escudo durante nuestra vida y de defensa en la última hora, última de la Pátria terrena, primera y gozosa de la Pátria celestial, donde "Dios y Pátria" dejarán de ser una hermosa dualidad para convertirse en una unidad beatífica. [1]

[1] Dios es Pátria, segun Faber.

COMISIONES NOMBRADAS PARA REPRESENTAR LAS SOCIEDADES, CORPORACIONES Y ASOCIACIONES EN LA PEREGRINACION, LLEVANDO SUS CORRESPONDIENTES ESTANDARTES QUE QUEDARON DEPOSITADOS EN EL SANTUARIO.

Asociacion Guadalupana. Templo de S. Pedro.—Señoritas D^a Joaquina Ibarra, Magdalena Tamborrell, Luz Ocampo, Rafaela Ibarra, María Larre, Concepcion Gutierrez Palacios, María Ibarra, Teresa Ruiz, Dolores Barragan, Isabel Ibarra, Piedad Espino Barros, Francisca Castillo, Teodora Espino Barros, Marcelina Barragan, Carmen Huerta, Guadalupe Casasola, Guadalupe Nuñez Arenas, Luz Roldan, María de Jesus Priego y Elena Carreño.

Cofradía del Inmaculado Corazon de María. Templo de la Compañía.—Señoras D^a Luz Osorio de Mateos, Dolores Gonzalez de Aleman, Concepcion Ocampo, Josefa Melgarejo y Soledad R. de Revilla.

Cofradía del Sagrado Corazon de Jesus. Templo de la Compañía.—Señoras D^a Antonia Ramirez de Vargas, Teresa Narvaez, Guadalupe Salazar, María Rojano, Pascuala Rojano, Dolores Loaeza, María de J. Infante, Concepcion Naryaez, Cipriana Ramirez, Teresa Urrieta, Gabina Gonzalez, Inés Sota, María de Jesus Tagle, Concepcion Romero, María Covarrubias, Guadalupe Domerg de Mazas.

Asociacion de Estrellas de María. Templo de S. Cristóbal.—Señoritas D^a Carmen Sabariego, Guadalupe Arenas, Rosario Sabariego, Dolores Lozada, Mariana Denetro, Isabel Olivera, Felicitas Ocampo, Lucía Viveros, María de Jesus Urrutia, Ana Bremes, Uvalda Urrutia.

Asociacion del Tercer Orden. Templo de Sto. Domingo.—Señoras D^a Guadalupe Ponce de Leon, Guadalupe Vazquez, Guadalupe Urizar, Guadalupe Avila, Guadalupe Ramos, Martina Sanchez, Luz Espinosa, Mariana Razo, Luz Flores, Micaela Muñoz.

Asociacion de la Santa Escuela. Templo de S. Roque.—Señoras D^a Albina Gonzalez, María de Jesus Montoya, Juana Cano, Rita Castañeda.

Asociacion Trinitaria. Templo de S. Roque.—Señoras D^a Francisca Garcia, Teodora Rendon, Eduarda Benvenuto, Teresa Urieta.

Guardia del Santísimo. Templo de S. Roque.—Catarina N. de Cortés, María de Jesus Cortés, María Antonia Meza, Crescencia Fernandez.

Colegio de Niñas de S. Vicente.—Diez niñas.

Asociacion de la Inmaculada Concepcion. Templo de Sta. Catarina.—Se-